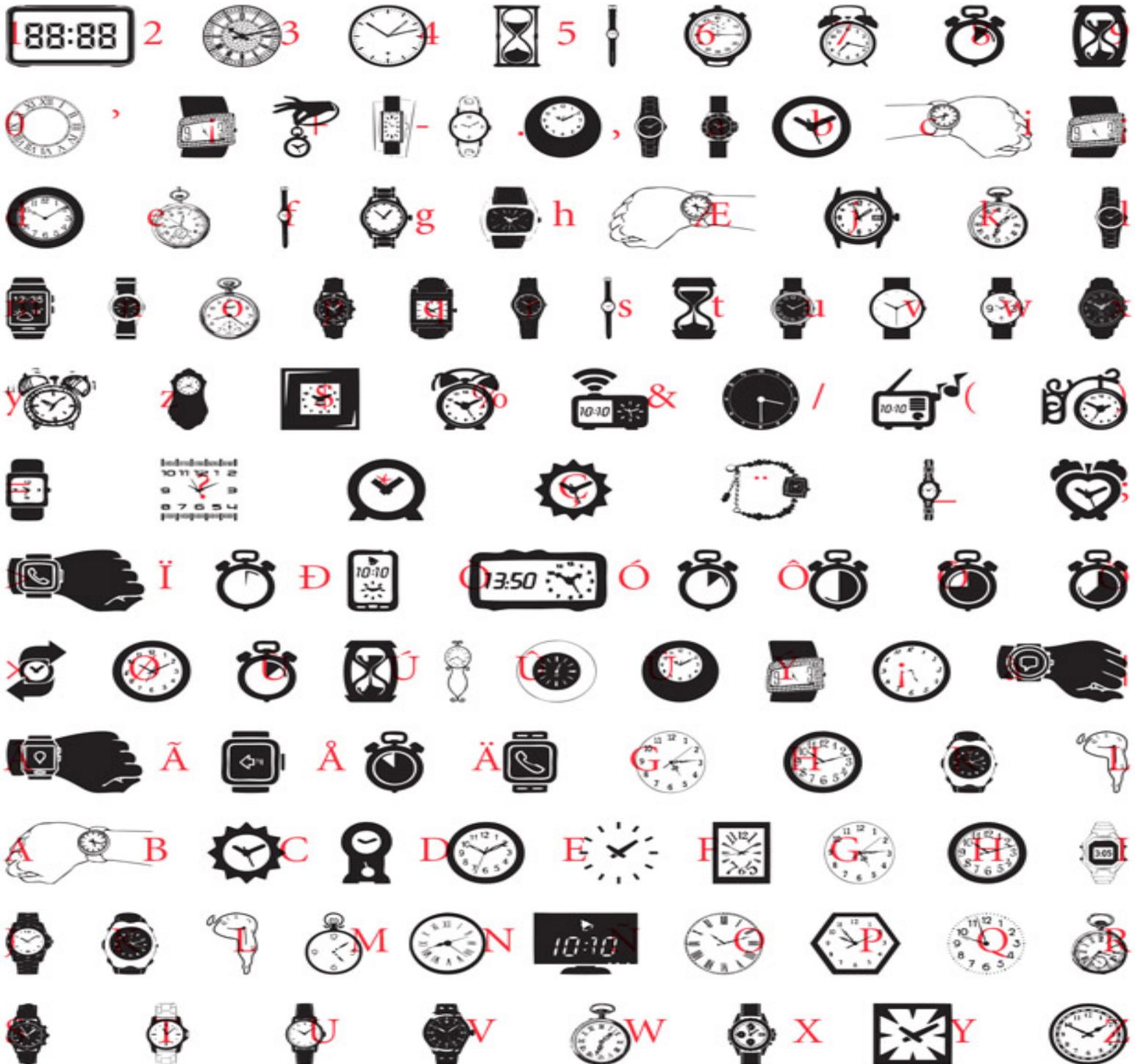


# Fernando Rivera Calderón

Llegamos tarde a todo





# POESÍA A

DERECHOS RESERVADOS

© 2017, Fernando Rivera Calderón

© 2017, Almadía Ediciones S.A.P.I. de C.V.

Avenida Monterrey 153,

Colonia Roma Norte,

Ciudad de México,

C.P. 06700.

RFC: AED 140909BPA

© De las ilustraciones y el diseño: Alejandro Magallanes

[www.almadia.com.mx](http://www.almadia.com.mx)

[www.facebook.com/editorialalmadia](https://www.facebook.com/editorialalmadia)

@Almadía\_Edit

Primera edición: agosto de 2017

ISBN: 978-607-8667-61-1

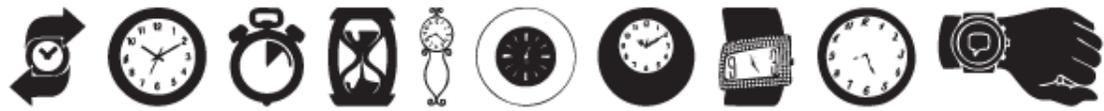
Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.



Fernando Rivera Calderón



Llegamos tarde a todo







Llegamos tarde a todo  
Fernando Rivera Calderón

Indebentad  
a 1.100  
a 7.000  
Indebentad

Almadfa





El hombre del piano  
toca una pieza  
que no compuso  
canta una canción  
que no es suya  
en un piano  
que no es de él.

CHARLES BUKOWSKI

el que todavía tiene cabeza  
entierre ahí de donde viene

EDUARDO MILÁN





# Llegamos tarde a todo

Llegamos tarde a todo.  
Nadie nos esperó.  
Todo era viejo  
(hasta lo nuevo era viejo).  
Todos ya habían nacido  
o habían muerto,  
y las cosas del mundo  
tenían una sábana blanca encima,  
como los muebles de una casa abandonada.  
Se escuchaban  
rumores de otros tiempos,  
aparentemente mejores.  
Y ya no había dinosaurios  
ni unicornios  
ni ornitorrincos.  
Llegamos tarde a todo  
y nadie nos esperó  
para ser expulsados del paraíso  
ni para subir al arca de Noé.  
Llegamos tarde;  
cuando las sirenas ya habían cantado,  
cuando los peces se habían multiplicado  
y la cruz de Cristo era una silla.





Llegamos  
después de una fiesta de siglos,  
entre botellas rotas  
y colillas de cigarro,  
para beber de vasos en ruinas,  
como ángeles después del juicio.  
Y ya había muerto Lennon  
y Dios y Nietzsche,  
y no hubo asesino que sobreviviera a su víctima.  
Y eso lo supimos  
porque llegamos tarde.  
Ya conversaban  
Alonso Quijano e Ignatius Reilly  
en el pasillo de ofertas de la tienda de libros.  
Ya se habían escrito *El Aleph* y la quinta de  
Beethoven.  
Ya el polvo enamorado de Quevedo había sido  
barrido  
bajo la alfombra.  
Llegamos  
a la cama destendida  
donde los amantes  
se extinguieron.  
A la hoguera en cenizas  
que calentó otro sueño,  
y a esa piedra negra que un día fue lava roja,

78 79 80 58 59 60 61 26 27

77 165 146 72 74 75 73 32 33 34 40 146

35 36 37 38 39 127 41 42 43

44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55

56 57 65 66 67 76 69 70

31 71 83 125 29

188 193 190 191 157 86

128 196 194 195 87 146 89

181 156 82 81 6 7 10 11

0 1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 85 14 15 16 17

18

19

20

21

22

23

24

25

y al desierto de arena,  
antiguo mar  
donde nadaban ballenas fantasmas  
y anémonas retrógradas.  
Llegamos tarde.  
Pero...  
...todavía  
alcanzamos a escuchar  
el aplauso  
de lejos,  
el último estertor  
del espectáculo  
que nunca vimos,  
en el momento  
en que prendieron las luces  
y terminó la magia,  
y se abrieron las salidas de emergencia,  
por donde se fue el mundo que era.  
Pero nosotros veníamos llegando  
apenas,  
tarde a todo,  
justo  
cuando comenzaron  
los créditos finales  
de la película,  
que alguien dijo

